

Carlos Alvarado de Piérola
Epistemología.
Lima, Editorial Mantaro, 2005; 172 pp.

De modo semejante a como inicié mi intervención en la presentación del libro del Dr. Alvarado de Piérola, no puedo dejar de enunciar también aquí una pregunta que sigue siendo básica: ¿por qué leer este libro?

Aquella vez sugerí que, además de la natural expectativa que recae casi siempre sobre toda publicación nueva, el despertar de nuestra curiosidad sobre

la obra se ve las más de las veces unido a la información inmediata que tenemos para saber quién es el autor. Esa es mi forma de interpretar esa pregunta.

A la sazón, el profesor Alvarado de Piérola, hasta donde la memoria me alcanza, ha enseñado en la E.A.P. de filosofía desde hace más de 10 años los cursos de historia de la ciencia, primero, y más tarde, los seminarios de epistemo-

logía. Los que hemos sido sus alumnos, podemos atestiguar que algunos pasajes de su texto no son sino la maduración de sus escritos en clase, o como lo llaman los educadores, la sistematización de su experiencia como docente.

Dicho esto, quisiera enfatizar que el libro *Epistemología* es lo que se llama un libro de texto, o lo que solemos llamar un manual, el mismo que a mi juicio se convierte en una de las introducciones más sugerentes al estudio tanto de la ciencia como de la epistemología en nuestro medio.

Entre otras virtudes, el libro invita a la investigación, pues va acompañado de las referencias bibliográficas pertinentes útiles al lector novel. Asimismo, reseña con imparcialidad los debates epistemológicos más relevantes, al mismo tiempo que orienta la lectura de los problemas en epistemología. No obstante, Alvarado de Piérola se detiene no pocas veces a comentar las tesis y los argumentos de las discusiones entre teóricos. Pero lo más interesante, es que deja entrever una posición personal como epistemólogo.

El lector, iniciada la lectura, tiene la sensación de haber encontrado un hilo conductor en el texto, y este es el problema epistemológico de la verdad, asunto que trata en capítulo VI titulado **Acerca de la verdad**. En este capítulo Alvarado de Piérola toca el problema desde los antecedentes griegos, discutiendo la teoría de la verdad por correspondencia, la concepción

semántica de la verdad, la teoría pragmatista de W. James y finalmente la concepción dialéctica (101-110). A mi entender, el debate epistemológico en torno a la verdad es algo que Alvarado de Piérola mantiene como preocupación desde las primeras páginas vinculado al tema del progreso científico, al plantear, junto al lector, preguntas como ¿qué es la verdad científica? ¿Acaso la física se desarrolla por acumulación progresiva de conocimientos, en virtud de la cual las teorías «verdaderas» van sepultando a las teorías «falsas»? ¿O se trata de la sustitución de modelos o paradigmas inconmensurables entre sí, en un contexto donde la noción de verdad se torna irrelevante? (20, 23 y 25).

Frente a esta problemática clave en el campo epistemológico, el profesor Alvarado de Piérola asume abiertamente una postura dialéctica, con referencias explícitas a Engels y Lenin, postura que, como queda claro en su texto, presupone la creencia en el progreso del conocimiento. Así, el autor dice: «En cada descubrimiento, en cada avance hay un grano de verdad que queda como adquisición permanente. Es ésta, pues, la dialéctica de la verdad (...) Tesis que recogamos por considerarla altamente relevante para el tema en discusión» (p. 110).

Por ello, su libro no es sólo una síntesis de posiciones enfrentadas en un debate epistemológico, sino que toma partido en ellas, como en el caso

anterior. Aunque, ciertamente, esto no es lo más sino la excepción.

De otro lado, hay dos cosas que no encuentro en el libro: un problema y un autor. Al menos de modo directo o como problema central en algún capítulo, no es posible encontrar alguna referencia a la epistemología de las ciencias sociales, con lo que se dejan extrañar probables reflexiones epistemológicas sobre la complejidad de los fenómenos sociales, teniendo en cuenta que no serían replicables la aparente fragilidad de sus leyes o la dificultad de efectuarse experimentos bajo control, cuando no las críticas a la predicción en las ciencias sociales. Más bien, la perspectiva dominante en el libro de Alvarado de Piérola es regida por las ciencias naturales, lo que se nota en su definición de ciencia. (p. 55-78).

Tampoco hallé un tratamiento detenido de los aportes críticos a la epistemología proporcionados por I. Lakatos, lo que me pareció curioso toda vez que se le dedica un capítulo entero a las ideas de Thomas Kuhn, y que son muchas las referencias a Karl Popper en el libro. Quizá esta sea parte de una tarea ulterior, que podríamos ubicar entre las cosas que el libro promete.

Lo que el libro promete, a mi parecer, es abrir o continuar la apertura de discusiones epistemológicas desde un plano formativo, pues va dirigido principalmente al gran público, a los estudiantes que recién se inician, y en los

que puede despertar un mayor interés por el estudio de la epistemología.

Pero la mayor promesa recae definitivamente en el autor, al punto de ser casi un compromiso, ya que con esta publicación produce la expectativa de nuevos trabajos inmediatos en los que se anime a debatir problemas epistemológicos especializados con un mayor nivel técnico de discusión.

Este libro es la mejor prueba de que esa promesa es realizable, pues va mejorando al final, conforme se introduce en problemas más complejos.

Uno de ellos, señalado en el capítulo dedicado a Kuhn, es el de la incommensurabilidad de paradigmas rivales, tesis frente a la cual el profesor Alvarado de Piérola termina diciendo que ésta «no impide –como podría parecerles a algunos– un progreso real del conocimiento. Más aun: es la incommensurabilidad la que, de hecho, provoca el progreso cognoscitivo, puesto que este progreso no es meramente cuantitativo sino que implica una reorganización a fondo de lo ya conocido». (p. 161).

No me queda sino felicitar al Dr. Alvarado de Piérola por el empeño vertido en su publicación y por las virtudes concedidas a la misma. Por último, recordarle que tanto su libro como él nos deben una promesa, y que, como hombre interesado en la precisión de las palabras y la exactitud de las ideas, estoy seguro, sabrá cumplirla. (Álvaro Revollo Novo)